



LIBROS

A la manera de Herzog en 'Conquista de lo inútil', Pau Subirós relata en un libro-crónica su experiencia al frente de 'La plaga', el laureado filme de Neus Ballús.

Producir (cine) por accidente

LAURA FERNÁNDEZ

De pequeño, Pau Subirós quería ser bombero. Piloto de avión. Locutor de radio. Médico. Cocinero. Artista de circo. ¿Y qué hay de productor de cine? Nada. No quería ser productor de cine. Entre otras cosas porque, de pequeño, ni siquiera sabía que los productores de cine existían. Por eso, cuando acabó produciendo una película por accidente empezó a preguntarse si existía alguien en el mundo que alguna vez hubiera soñado con ser productor de cine siendo niño. Probablemente no, se dijo, como se diría cualquiera. «Hay profesiones que se mantienen envueltas en un halo de misterio y la producción cinematográfica es una de ellas», dice hoy, desde las páginas de *El productor accidental* (Anagrama), la trepidante suerte de *non fiction novel* que Subirós ha construido con

su experiencia a los mandos de la producción de *La plaga*, de Neus Ballús, la cinta documental que se estrenó en la Berlinale y ha recogido, desde entonces, un buen puñado de premios (incluidos cuatro premios Gaudí).

Pau ha escrito, dice, el libro que le gustaría haber leído antes de embarcarse en dicha aventura. Una especie de guía para productores noveles. Un cómo financiar, organizar y distribuir una película cuando no lo has hecho antes. «Tono Folguera y otros productores con más experiencia me ayudaron muchísimo a saber un poco en cada momento qué era lo que tenía que hacer», asegura Pau, que desde el principio tenía pensado dejar constancia de todo lo que ocurriera. «Siempre me ha gustado más escribir que otra cosa. Y esto era algo sobre lo que te-



EL MUNDO



El productor novel Pau Subirós y el libro que acaba de publicar en Anagrama.

nia que escribir. Pasó de todo, y yo no dejaba de pensar en el libro que podía haber detrás de aquella experiencia», confiesa. Tenía en mente *Conquista de lo inútil*, el diario de Werner Herzog, y crónicas periodísticas de todo tipo, en especial, aquellas que parten de la primera persona.

Durante el proceso que le llevó a *crear*, de la nada, *La plaga*, junto a Neus Ballús, su directora, y el resto del equipo, Subirós descubrió que algunos productores no se dedican a fumar puros y firmar cheques sobre lustrosas mesas de

nogal, sino que viven en un permanente estado de nervios y que su trabajo empieza mucho antes de que se piense siquiera en rodar la película. «Años antes», especifica. Con el fin de que jóvenes amantes del cine del futuro empiecen a entender un poco más en qué consiste la figura del que todo lo hace posible (el productor), Pau esboza un trepidante autorretrato del productor por accidente, aquel que, con toda probabilidad, sea el productor del futuro. «Hoy en día todos hacemos de todo, no nos queda otro remedio», sentencia.